

En El Laboratorio

Por el P. Miguel Selga S. J.

La escena tiene lugar en Túnez en el laboratorio de un amo bastante entrado en años, médico espagirita, excelente extractor de quintas esencias, químico eventajado, que se pasaba meses enteros en fundir en el crisol mezclas de oro, plata, azogue y polvos, en busca de la transmutación de metales, fanático defensor de la secta de Mahoma, a cuyo culto procuraba atraer a sus clientes, embaucándoles con mil figuras geométricas, experimentos químicos, espejos de Arquímedes y sobre todo con una cabeza parlante, o un resorte artificial para hacer hablar a una calavera, de la que se servía para persuadir al pueblo que por medio de ella Mahoma le revelaba los sucesos futuros, las enfermedades desconocidas y los tesoros ocultos. El mozo que trabaja en el laboratorio es un joven español, promovido a la dignidad sacerdotal cinco años atrás, que tuvo la desgracia de haber sido apresado por los corsarios del golfo de León, herido de un flechazo en la pierna, llevado a Africa y vendido al mejor postor en el mercado público, joven inteligente, cumplidor de la ley de Dios a toda prueba, servicial y bondadoso en su trato, observador perspicaz, ansioso de aprender donde quiera que apareciera el néctar del saber. Como el amo era viejo, se servía del joven esclavo como mozo de botica, para preparar las medicinas. Recordaba el joven que el hermano del bienhechor que le quedaba en Europa había muerto de la enfermedad de piedra, en cuya curación el médico hacía prodigios. Instéle repetidas veces, nos cuenta el joven mismo, que

me enseñara la manera de curar el mal de piedra, en cuyo tratamiento veíale diariamente hacer maravillas. Avínose a ello haciéndome preparar y administrar sus ingredientes.

La fórmula de la receta del mal de piedra se conserva en un manuscrito del hospital de Maran, que data del fin de la primera mitad del siglo XVIII y de ella se hizo frecuente aplicación durante los siglos XVII y XVIII en

varias comarcas de España, Francia e Italia.

En qué vino a parar el alquimista, lo refiere el mismo discípulo del médico espagirita en los términos siguientes: "Estuve con este viejo desde el mes de Septiembre de 1605 hasta el mes de Agosto del año siguiente, en que fui prendido y llevado por fuerza al gran sultán para trabajar en su servicio: mas la tentativa del sultán quedó fallida por haber muerto el médico de pesar, en el trayecto del viaje".

El mozo de botica corrió mejor suerte: con una fuga atrevida logró arribar a la costa de Francia en un eskuife y fue recibido con unanimidad por el vicelegado pontificio D. Pedro Montorio, no solo por ser sacerdote rescatado, sino por poseer extraordinarios conocimientos geométricos y químicos, a los que el vicelegado había sido siempre sumamente aficionado. Aquí termina la carrera del esclavo alquimista. En adelante en el sacerdote rescatado la humanidad admirará al párroco fervoroso, al capellán de las galeas, al celoso predicador que misiona en los pueblos y aldeas, en los barrios y en las

cárceles, al capellán mayor de la marina de Francia, al promotor y popularizador de los ejercicios espirituales, como instrumento de santificación del clero, al padre, consejero y legislador de la Congregación de la Misión, de las Hijas de la Caridad, de las Hijas de la Providencia, las Hijas de la Propagación de la fe, las Hijas de Santa Genoveva, las Hijas de la Cruz, promotor de la Sociedad de misiones extranjeras, debelador del Jansenismo, forjador y maestro de congregaciones, teólogo y polemista, restaurador del clero, pacificador nacional, consejero de reyes y obispos, caudillo y forjador de las clases altas en favor de las clases humildes, amigo del pueblo y creador de instituciones encaminadas a regenerar y levantar a los humildes, reconstructor de amplias regiones devastadas por la guerra, por la peste y por el hambre, padre de los pobres, portaestandarte de la caridad cristiana, beatificado por Benedicto XIII en 1728, canonizado por Clemente XII en 1737, declarado Patrón universal de las Obras de Caridad, San Vicente de Paul, cuya memoria vivirá siempre en el corazón de la humanidad doliente.